



siglo
veintiuno
de españa
editores
sa

Novedad:

**ELEMENTOS FUNDAMENTALES
PARA LA CRITICA
DE LA ECONOMIA POLITICA**
(Los «grundrisse»)

K. Marx

**LA NOVELA
DE CIENCIA-FICCION**

Juan Ignacio Ferreras

**ROMANTICOS
Y SOCIALISTAS**

Iris M. Zavala

**FILOSOFIA, CIENCIA,
SOCIEDAD**

Carlos París

**NEUROSIS DE ANGUSTIA,
IMPOTENCIA SEXUAL**
(Patografías)

Carlos Castilla del Pino

**ECONOMIA DEL BIENESTAR
Y ECONOMIA DEL SOCIALISMO**

Maurice Dobb

siglo veintiuno de españa editores, sa

 EMILIO RUBÍN, 7
MADRID - 33 ESPAÑA

CASETA N.º 98

arte
letras
espectaculos

do: «Y quiero pensar que como prenda de esa posibilidad, tú, gran dramaturgo de la esperanza trágica y de la ética a todo evento, vas a sentarte desde hoy entre nosotros». ■
LUIS CARANDELL.

Festival Internacional del Libro **AGUILAS EN NIZA**

Al fin, y después de tres ediciones dificultosas, parece que este año ha llegado a su consagración el Festival del Libro de Niza. La competencia de la Feria del Libro de Frankfurt ha obligado a un esfuerzo grande, tanto en la organización de atracciones folklóricas como en el propio campo cultural: los premios, los encuentros (con Eluard), los coloquios (Escarpi, Butor, Emmanuel...), la participación de los lectores, el planteamiento de la traducción...

Todo a punto para que, gracias al puente aéreo establecido entre París y Niza, se trasladaran los 1.300 editores de todo el mundo, cuando una frase del presidente del Festival pudo echarlo todo a rodar. Una de esas frases que, a treinta años de distancia, recuerdan desagradablemente aquella otra de «cuando oigo la palabra cultura saco la pistola». Muchos de los participantes se replantearon en ese momento la conveniencia de su asistencia. No obstante, prevaleció el criterio de estar presentes en este encuentro indudablemente más «cultural» que mundano si se le compara con otros del mismo género. Efectivamente, aquí se pudo discutir sobre «El niño y la poesía» con Pierre Emmanuel, y se pudo escuchar que todos los niños son poetas, que la poesía es el resultado de un trabajo imposible en un niño, o que todos «los niños son poetas menos Mincou Drouet». Se pudo hablar de las culturas minoritarias o marginadas, y de su resurgimiento ante la creación de la gran Europa (la discusión estuvo animada por el Movimiento Occitano) o del papel ingrato del traductor. Se llegó a la formulación de una gran perogrullada: «No existiría una literatura universal si no existiesen traductores». Las horas en la Costa Azul fueron transcurriendo al hilo de coloquios —posiblemente muy serios y profundos—, en los que se escuchaban cosas como: «Por primera vez se ve que, debido al

origen mismo de la transmutación de la palabra en otra palabra, el fenómeno de la traducción ilumina ciertos problemas de la lingüística. Por vez primera se habla no sólo de la traducción literaria escrita, sino también de la traducción literaria oral, cuyo uso se hace cada vez más exigente debido al empleo de los medios que pasan directamente por la palabra articulada, cuyos imperativos, con relación a la palabra leída, tienen su especificidad...». Problema importante el de la



Ana María Matute debía salir de Barcelona a Niza como candidato único español designado por el Instituto Nacional del Libro al Congreso, donde tenía que recibir una mención honorífica como autor altamente recomendado de literatura infantil. Se le prohibió la salida de España sin explicación alguna.

traducción, ya que el 40 por ciento de los libros editados en todo el mundo son traducciones; sin embargo, el traductor no ha conseguido pasar, profesionalmente, de ser algo más que un escribano desconocido, tanto por el público como por los críticos. ¿Y no debe generalizarse ya la extensión de los derechos de la propiedad literaria a los traductores?

Se esperaba a Ana María Matute en el «stand» de Casterman, su editor francés. No vino, y se comentó entre los editores que le había sido prohibida su salida de España. La escritora catalana debía asistir al Festival, ya que en la clausura se entregaba el Premio Hans-Christian Andersen, en el que había obtenido una medalla Ana María Matute.

La Gran Aguila de Oro ha

recaído en el escritor sueco Per Olof Sundman por el conjunto de su obra, cuyos tres títulos más conocidos fuera de su país son «La expedición», «Los cazadores» y «De día y de noche» (traducidos al francés). En el Jurado que eligió a Sundman figuraban Carpentier, Vassili Vassilikos, Bassani, Piovene, Caldwell... La dotación de este premio asciende a 30.000 francos. El Internacional de Prensa —catorce mil francos— recayó en el trabajo del inglés Ian Gibson, sobre la muerte de Federico García Lorca. Consiguó mayoría de votos en un Jurado compuesto por representantes de los siete semanarios «Newsweek», «Der Spiegel», TRIUNFO, «Nouvel Observateur», «L'Espresso Nin» y «The Observer», en razón a que «su trabajo se corresponde exactamente a los principios del premio (una obra fundada en una encuesta histórica, cultural y humana)». Los libros de Maria Antonietta Macciocchi sobre China y de Gilles Martinet, «Los cinco comunismos», fueron destacados por su importancia y calidad. El poeta, de origen libanés y lengua francesa, André Chéid, conocido por sus novelas «L'Autre» y «Le Sixième Jour», obtuvo el Aguila de Oro de la Poesía (10.000 francos). Presidía este Jurado, Pierre Emmanuel. La excelente tarea de Pierre Leyris como traductor de Shakespeare, Eliot y Melville al francés, obtuvo su recompensa en el marco de un coloquio sobre «el autor y su traductor». Estos fueron los más importantes de una larga serie de premios en un festival recuperado felizmente en este Año Internacional del Libro. ■

2.016 versos de un profesor maldito

Se ignoraba oficialmente que fuese poeta. Era, al parecer, un extraño profesor que exhibía sin recato su amor a los clásicos y su incurable iconoclastia. Se sabe que contaba con la sincera devoción de sus discípulos y con la no menos sincera inquina de algunos enemigos no tan «espontáneos» como —quizá un poco a la ligera— se ha llegado a afirmar. Había nacido en Zamora; pero podía haber nacido en Hierápolis, como el frigio Epicteto (profesor maldito donde los hubiere); o en Klazomenes, como Anaxágoras, que fue acusado de impiedad y expulsa-

do de una Atenas ultramontana; o en Sulmona, como aquel otro gran desterrado llamado Publio Ovidio Nasón... Porque, del mismo modo que existen individuos predestinados a gozar entre los suyos de esa académica y confortable «aurea mediocritas» que a nadie desazona, hay seres que nacen irremisiblemente condenados a la incompreensión oficial (es una manera de hablar) y al exilio. Y este personaje nuestro, profesor cesante desde hace algunos años y poeta «descubierto» hace apenas unas semanas —especialista en Georges Brassens y buen conocedor de la poesía crótica francesa», según recientes aseveraciones—, pertenece sin lugar a dudas al triste cotarro de los incomprendidos. Digamos para ahorrarnos futuros circunloquios que estamos hablando de Agustín García Calvo, ex catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. De él nos llega ahora un inesperado y desconcertante «Sermón de ser y no ser» (1), extenso poema de 2.016 versos sin solución de continuidad. Este «sermón» de García Calvo —«sermón» en el sentido latino del vocablo, es decir, «conversación» o «coloquio», y no homilía catequizadora— parte de una objetiva y acongojante confesión personal:

Amarga y seca la soledad, en tanto al menos / que se siente como falta y no ha aprendido uno / a alimentarse de ella y a saborearla...

Y culmina, tras el reconocimiento de que «nada es definitivo, sino borrador», en una esperanzadora y problemática invocación:

Bendito aquel que venga con la mano en alto / y borre las cenizas de la muerte, un día / que la red de oro se abra de par en par al aire / y se pierdan los murciélagos por el hondo cielo.

Entre uno y otro extremo, el «sermón» discurre por cauces formalmente —aparentemente— «clásicos». La sintaxis y la métrica del poema recuerdan —¿o acaso parodian?— ciertas traducciones literales de Ovidio o de Virgilio. Para que la ficción poética sea cabal, no falta incluso una amplia y sugestiva serie de metamorfosis. Pero, en esta ocasión, Perseo no luchará contra el celoso Fineo, ni acogerán Filemón y Baucis a los dioses peregrinos, ni Proserpina será raptada por un Plutón hastiado de sus inferna-

El libro de bolsillo Alianza Editorial

Henri Lefebvre

La revolución urbana (378)

Mircea Eliade

El mito del eterno retorno (378)

Chumy Chúmez

Y así para siempre (*380)

William Golding

El Señor de las Moscas (*381)

Bernt Engelmann

Los traficantes de armas (382)

Carlo Collodi

Las aventuras de Pinocho (*383)

Prólogo de Rafael Sánchez Ferlosio

REEDICIONES

Francisco Ayala

Muertes de perro (156)

Pedro Salinas

Literatura Española Siglo XX (239)

Edgar A. Poe

Cuentos (277 y ***278)**

Jorge Luis Borges

El Aleph (309)